

Homilía de San Pedro y San Pablo, Apóstoles

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”

Introducción

¿Por qué Cristo ha elegido a Pedro para ser el primero de los apóstoles y el fundamento visible de su Iglesia? San Pedro, en el que se manifiesta la fuerza de la elección divina y el poder del Espíritu Santo, recuerda de modo especial la profesión de fe en Jesucristo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16). Y esta profesión ofrece dos características fundamentales: la identidad divina de Jesús y su misión salvadora en el mundo. La actitud de Pedro es siempre directa: “¿A quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna”. (Jn 6, 68). Y la misión de San Pedro es confirmar a sus hermanos en la fe: “Pero yo he rezado por ti para que tu fe no se apague. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos” (Lc 22, 31-32).

En la elección de San Pablo resplandece la providencia divina, haciendo del perseguidor de los cristianos el evangelizador de los paganos. En la vida de San Pablo, enamorado de Jesucristo y por ello apóstol de los gentiles, resplandece el “te basta mi gracia, pues la fuerza se manifiesta en la debilidad” (2 Cor 12, 9), mediante el poder de la palabra hablada y escrita.

Hoy es la fiesta del Papa, en el que brilla el poder del Espíritu Santo y la fuerza de su misión en la Iglesia y en el mundo. Recemos con fe y esperanza por el Papa Francisco para que sea luz en la confusión, que nos rodea, y nos confirme en la verdadera fe, pues ésta es la misión principal del Papa y esto es lo que los católicos hoy necesitamos. Que el Papa, en medio de la Iglesia, se sienta siempre arropado y amado por todos sus hijos.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Era la semana de Pascua. Mandó

prenderlo y meterlo en la cárcel, encargando de su custodia a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. La noche antes de que lo sacara Herodes, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro, lo despertó y le dijo: —«Date prisa, levántate.» Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: —«Ponte el cinturón y las sandalias.» Obedeció, y el ángel le dijo: —«Échate el manto y sígueme.» Pedro salió detrás, creyendo que lo que hacía el ángel era una visión y no realidad. Atravesaron la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la calle, y se abrió solo. Salieron, y al final de la calle se marchó el ángel. Pedro recapacitó y dijo: —«Pues era verdad: el Señor ha enviado a su ángel para libramme de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos.»

Salmo

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R. El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 17-18

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: —«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: —«Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.» Él les preguntó: —«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: —«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le respondió: —«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.»

Comentario bíblico

1ª Lectura (Hechos 12,1-11): La liberación del Pedro de su "judaísmo"

El relato que Lucas ha elaborado sobre la liberación de Pedro de la cárcel, en torno a las fiestas de Pascua (fiestas liberación), es uno de los más sugerentes y delicados que el autor de Lucas- Hechos nos ha querido transmitir. De esa forma va mostrando cómo los "discípulos", por causa de Jesús, el Señor, el Mesías, tienen que huir, no solamente de

Jerusalén, sino también de un judaísmo y de una religión que podía llevar a encadenar al movimiento cristiano en las "aspiraciones" de los judíos y de las autoridades políticas que saben usar la religión en beneficio propio. Este relato viene después que Pedro ya ha abierto el camino a los paganos (en la familia de Cornelio Hch 10-11) y la fundación de la comunidad de Antioquia que se va a convertir en la alternativa a Jerusalén, en todos los sentidos. Conviene que lleguemos al sentido último de este relato que Lucas nos presenta, que no es simplemente la liberación "milagrosa" de Pedro de la cárcel, sino que va mucho más allá.

Pedro, en la cárcel, está todavía en medio de esta situación: la esperanza del pueblo judío. Y con Pedro, gran parte de la Iglesia que vive en Judea. Podemos decir que para Lucas, Pedro es como la punta del iceberg, y por ello es golpeado directamente en la persecución de Herodes. De ahí que las consecuencias definitivas de esta persecución, urdida desde el judaísmo oficial y ortodoxo, le llevará a Lucas a esclarecer la identidad de la Iglesia frente al judaísmo. La descripción de la liberación milagrosa de Pedro (vv. 6-11) es todo un canon que sugiere un esquema progresivo de significaciones: 1) Pedro está preso durante las fiestas de Pascua y los Ázimos (los días siguientes a la Pascua), lo cual es revelador como confrontación entre la fuerza de la Pascua judía y la Pascua cristiana, donde Jesús ha vencido las cadenas de la muerte resucitando de entre los muertos. Mientras el judaísmo oficial espera que pasen las fiestas, el Señor de los cristianos va a actuar en medio de la situación de opresión que vive la Iglesia y Pedro a la cabeza, para manifestar dónde está la verdadera vida y la verdadera libertad. 2) El papel de Pedro en esta liberación es meramente pasivo, porque es Dios quien se convierte en verdadero protagonista por medio de su ángel. Así sucede siempre en los relatos de liberación milagrosa, como en el éxodo y en otros momentos (Cf. Ex 3,8; 18,4-10; D 25,11; 32,29; Jos 9,26; Dn 3).

Luego la liberación de Pedro no es más que la ocasión para describirnos el proceso de liberación de la Iglesia que se expresa magistralmente en el v. 11: "... y me ha liberado...", de todas las esperanzas del pueblo judío". Como este es un versículo redaccional (es decir, propio de Lucas) podemos entender mejor la lección más importante que debemos sacar de la lectura de esta narración. La clave es el hecho bíblico de la intervención de Dios en favor de su pueblo, que ahora es la Iglesia representada por Pedro. Por ello, desde el c. 10 se venía describiendo el proceso de liberación divina sobre el nuevo pueblo (la Iglesia), de tal manera que la protesta de los circuncisos (11,2 s.) era una muestra del sueño que invadía a la comunidad de Jerusalén, mientras Dios daba muestras de su voluntad liberadora. Lucas ha querido terminar de describir todo esto bajo el proceso semiológico de la cárcel, en el contexto de las fiestas de Pascua, para dar más fuerza teológica de la liberación de la esclavitud, como en los tiempos del éxodo. Pedro se ha de marchar de Jerusalén, de lo que representa la ciudad santa para el judaísmo. Es el signo que ha escogido Lucas para decir que comienza una nueva etapa para la Iglesia primitiva.

II. Lectura (2Timoteo 4,6-8.17-18): El elogio del predicador del evangelio

La 2ª Timoteo es de un discípulo que no puede olvidar a Pablo, que lo tiene en su corazón y en su memoria, que vive pensando que el "predicador" del evangelio está vivo y lo estará siempre. En eso lleva razón sea quien sea el autor de este escrito "pospaulino". Pablo ha sufrido el martirio, sin duda; pero, como su Señor, sigue vivo y su historia se hace "memoria" viva. Él fue quien, "sacado" de su judaísmo, de su vida personal, de su manera de entender a Dios y la salvación, ha dado la vida por el evangelio, hasta la muerte.

Este "autoelogio" de Pablo es, desde nuestro punto de vista, una mimesis: "una imitación que se hace de una persona, repitiendo lo que ha dicho y remedándola en el modo de hablar y en gestos y ademanes, ordinariamente con el fin de ridiculizarla". Esta definición del DRAE se ajusta en todo a esta mimesis, menos en el objetivo final. En el caso de nuestro texto, no es precisamente para ridiculizarla, sino para elogiar al "apóstol" que lo abandonó todo por el evangelio de la gracia y la salvación para todos los hombres. El autor quiere hacer ver a una comunidad cómo se sintió Pablo al final de su vida: desde luego, no desesperado, sino entregado en "libación" al Señor salvador de todos los hombres. La muerte, así; no es más que el camino que lleva a la verdadera vida. Pablo no hizo carrera en el cristianismo, sino que le ofreció a hombres y mujeres de todos los ámbitos religiosos y humanos la liberación de la angustia a la que estaban sometidos.

Evangelio (Mateo 16,13-19): La "confesión" de Pedro es la "piedra"

El texto de la confesión mesiánica de Pedro nos ofrece una de las lecturas más discutidas de la exégesis de Mateo. En su probable fuente, Mc 8,27ss, la confesión es de otro tono y, además, no están presentes las palabras sobre el "primado". Es evidente que la tradición "católica" ha hecho un tipo de lectura que viene marcada por la sucesión apostólica de Pedro. Es, desde luego, de valor histórico que Simón, uno de los Doce, recibió el sobrenombre o apodo de Kefa (en

aramceo; kephas, en griego) y que sería traducido como Petros en griego, que significa "roca". El que haya sido en este momento o en otro todo lo que se explica del sobrenombre en Mateo, no es relevante históricamente (pudo ser en otro momento cf Jn 1,42; Mt 4,18; 10,2), pero sí es significativo. Pedro pudo recibir este sobrenombre del mismo Jesús y haber sido llamado de esa manera durante su ministerio.

Pero el texto en cuestión de Mt 16,13-20 es campo de batalla entre católicos y protestantes. No lo debemos ocultar. Y las interpretaciones corresponden a las "tradiciones" cristianas de unos y de otros. Los católicos siempre interpretarán que "piedra" (petra) se refiere a Pedro (petros); los protestantes afirmarán que petra, por ser femenino, no se refiere a Pedro, sino a la confesión anterior: "tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo". ¿Qué nos está permitido interpretar exegéticamente? La verdad es que las dos cosas son posibles. Pero hay muchos problemas por medio: ¿es una tradición unitaria? ¿son dos tradiciones unidas por el redactor de Mateo? Todas estas cosas quedan para un análisis crítico-literario-exegético de envergadura. En principio, nos parece más razonable interpretar que "sobre esta roca" ha de referirse a la confesión que Pedro acaba de pronunciar. Vendría a ser como decir que Simón recibe un nombre nuevo Petros, porque ha hecho una confesión decisiva y fundamental sobre la que ha de construirse (petra) la Iglesia.

Cada evangelista ha redactado la confesión de Pedro según sus preocupaciones teológicas y eclesiales. Las de Mateo están bien claras por el conjunto del texto de hoy. El problema, pues, sería si las palabras laudatorias de Jesús, después de la confesión de Pedro, son del mismo Jesús o de la Iglesia primitiva. Esto, desde luego, tiene divididos a los especialistas, aunque es más coherente pensar que la Iglesia posterior necesitó reivindicar la figura de Pedro como testigo cualificado y como "primero" entre los Doce. No deberíamos exagerar, como se hace frecuentemente, que los arameismos de las palabras laudatorias de Jesús nos llevan directamente a las mismas palabras de Jesús. De hecho, otros autores dan a entender que la construcción griega de estas palabras es más armónica de lo que parece; que no hay tanto arameísmo en las mismas y que estamos ante la teología de un autor (en este caso Mateo) más que ante una "profecía" del Jesús histórico.

Estas palabras, pues, significan que Pedro ha de ser el defensor de la Iglesia contra todas las asechanzas a las que está y estará sometida. La pregunta es ¿dónde está fundamentada la Iglesia, en Pedro o en Cristo? En Cristo, claro está (cf I Cor 3,11; Ef 2,20), y es eso lo que confiesa Pedro en el evangelio de Mateo. Por lo mismo, no se puede echar sobre las espaldas del pescador de Galilea todo el peso de la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios que ha ganado Cristo con su vida, con su entrega y su resurrección. Y otro tanto habría que decir de los sucesores de Pedro. De la misma manera, pues, la metáfora de "atar y desatar" se ha de interpretar en este tenor de defensa de la comunidad, del nuevo pueblo, de la Iglesia. Porque no debemos olvidar que esa misma metáfora la usará después Mt 18,15-20 para aplicarla a los responsables de la comunidad ante el pecado de los que son recalcitrantes y rompen la comunión.

En definitiva, el texto de Mateo, la fuerza del "tu es petrus" no debe hacernos olvidar que Pedro fue elegido por Jesús no para ser Papa, que es una institución posterior, reafirmada con la "infalibilidad" doctrinal, sino al servicio de la salvación de los hombres; aunque será inevitable tenerlo en cuenta en la historia de la interpretación del papado. Pero no podemos echar encima del texto de Mateo más de lo que dice y de lo que afirma; sin olvidar, además, la Iglesia o comunidad en la que aparece, una comunidad judeocristiana que necesitó de transformaciones muy radicales en confrontación con el judaísmo tradicional. Desde luego, los seguidores de Jesús que aceptamos el evangelio tenemos como "roca" de salvación la confesión de fe que hace Pedro. Pero no es la confesión de un hombre solitario y cargado de responsabilidad personal para "atar y desatar", porque tiene las "llaves" del Reino de los cielos. Es la confesión de una Iglesia a la que él representa. Porque la salvación de cada uno de los cristianos o de cualquier hombre o mujer no dependen de Pedro tampoco, sino de la gracia y la misericordia de Dios, revelada en Jesucristo, y a quien Pedro confiesa.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

La misión de la Iglesia

Celebrar hoy la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo en España es hacerse una pregunta por la salud actual de la fe católica en España. Los otros han realizado bien su oficio de secularizar a España. Y nosotros ¿en qué nos hemos

equivocado? Siendo conscientes que somos un pueblo herido en su fe, ¿qué tiene que hacer la Iglesia en España? ¿Nos conformaremos con ser un grupo cada vez más pequeño o nos lanzaremos otra vez con el poder de la palabra y la unción del Espíritu Santo a la evangelización de España? Sigamos los ejemplos de San Isidoro de Sevilla, Santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola, y los evangelizadores de América y Asia.

Ésta es hoy la palabra de vida: la misión de la Iglesia es evangelizar, hacer discípulos y perdonar los pecados, para que el encuentro con Cristo sea el encuentro con la vida eterna. Pero no se evangeliza con nuestros proyectos pastorales, sino sobre todo con la fuerza de la palabra, pues el que se conforma con jugar con los problemas o sentimientos de las personas podrá ser admirado, pero nunca imitado. Es tiempo, pues, de oración para no sucumbir ante los problemas y poder dar la vida de Jesucristo. El cristiano vive siempre en la tierra mirando el cielo, pues el que no espera la vida del más allá siempre lucha por una buena vida acá. En fin, si estamos llamados a evangelizar y a celebrar, necesitamos rezar, porque la palabra, que transmite la vida eterna, nace siempre de la contemplación y del ejemplo de la propia vida.

Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

En la primera lectura, **Misa de la Vigilia**, tomada de los *Hechos de los Apóstoles*, 3, 1-10 nos sorprende la respuesta de Pedro y Juan al pobre paralítico, cuando entraban para rezar en el Templo la oración de la tarde: **“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda”** (Hech. 3, 6). Sepamos que estamos obligados a dar a los hombres algo más que palabras; hemos sido enviados a dar a Jesucristo y su vida, que es salvación. En la **Misa del día**, se proclaman *Hechos de los Apóstoles*, 12, 1-11, mostrando el poder de la Iglesia en oración incesante por Pedro encarcelado. **“Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para libramme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos”** (Hech 12, 11). Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

La predicación es fruto de la contemplación

En la segunda lectura, **Misa de la Vigilia**, se proclama *Gálatas* 1, 11-20, donde Pablo, aludiendo a su conversión, dice que la predicación la aprendió, no de hombres, sino por revelación divina. Con razón, la predicación es fruto de la contemplación, pues el poder de la palabra no es la razón, sino la gracia de Dios. En la **Misa del día**, Pablo, mirando lo que ha sido su vida, combatir manteniendo la fe, confiesa su confianza en que el Señor le hará justicia y le librá de todo mal, llevándole a la salvación de la vida eterna.

La vida cristiana es vida de amor

En el Evangelio, **Misa de la Vigilia**, la liturgia nos ofrece las tres famosas preguntas de Cristo a Pedro, ¿me amas? ¿Son tres preguntas en relación con las tres negaciones o en relación con el dar la vida por las ovejas que es lo propio del pastor que glorifica a Dios? Pedro, preocupado, dice: **“Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo”**. La vida cristiana es sobre todo vida de amor, que nace de la fe, o seguimiento de Cristo con la cruz, pues no hay otro modo de seguir a Jesús. En la **Misa del día**, el evangelio nos presenta la pregunta decisiva sobre quién es Jesús y la confesión de Pedro: **“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”**. Y entonces Cristo le declara: **“bienaventurado eres tú, porque esto no te lo ha revelado la carne, sino mi Padre que está en los cielos”**, y le promete que sobre él edificará su Iglesia, dándole las llaves para que lo que ate en la tierra quede atado en el cielo y lo que desate en la tierra quede desatado en el cielo.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Evangelio para niños

San Pedro y San Pablo, Apóstoles - 29 de Junio de 2014



Te daré las Llaves del Reino

Mateo 16, 13–19

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo y preguntaba a sus discípulos: –¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: – Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. El les preguntó: –Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: –Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: –¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que esta en el cielo! Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el Poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

Explicación

Un día Jesús preguntó a sus discípulos: -¿Quién decís que soy yo? Pedro tomó la palabra y le dijo: -Tú eres el Mesías. Entonces Jesús le felicitó y le dijo que él sería el jefe de la Iglesia, esto es, el primer Papa.